

¿QUO VADIS, MUNDO, ARGENTINA..., YO?

Ni Adam Smith, ni David Ricardo ni Robert Malthus vivían preocupados por lo que habría de ocurrirle a los precios el mes que viene, a la producción el trimestre próximo, o al desempleo durante el año en curso.

Y sin embargo ninguno de los tres fue un teórico, dicho en el mal sentido de la palabra.

En efecto, a la vez que se dedicaron a sus ocupaciones específicas (Smith fue profesor y conferenciante, tutor, asesor y funcionario aduanero; Ricardo corredor de bolsa, diputado y terrateniente; y Malthus clérigo), los 3 fueron pensadores con preocupaciones "sistémicas".

¿A dónde vamos? se preguntó Ricardo 4 décadas después que comenzara la Revolución Industrial, viendo cultivar las colinas en Inglaterra, y por consiguiente visualizando los rendimientos marginales decrecientes en la agricultura, lo cual agotaría las ganancias del sector industrial, y por consiguiente Inglaterra desembocaría en el temido Estado Estacionario. Y lo mismo se preguntó Malthus, observando los registros parroquiales de nacimientos, casamientos y defunciones, y anticipando lo que luego documentaría el censo de 1801. El librecomercio y la limitación de la población fueron propuestos para que Inglaterra dejara de ir en cierta dirección, y comenzara a ir en otra, mejor a juicio de Ricardo y Malthus.

Este ensayo busca recuperar la perspectiva sistémica que tenían los pioneros; perspectiva que en nuestro país, en su momento, adoptaron entre otros Alejandro Bunge, Federico Pinedo y Raúl Prebisch.

Fue escrito en Argentina, por un argentino, que a comienzos de 1997 se pregunta -por ejemplo- si el nivel "país" sigue siendo el más adecuado para entender, y sobre todo para resolver, las cuestiones que se le plantean a los seres humanos que viven dentro del país. De ahí el título del ensayo: ¿quo vadis Mundo, Argentina... yo?

Luego de costosísimo medio siglo, a comienzos de la década de 1990 Argentina en particular, y prácticamente todo el mundo en general, eliminaron el financiamiento inflacionario de una porción de los gastos públicos, del "herramental" a disposición del gobierno de turno (El World economic outlook del Fondo Monetario Internacional publicado en octubre de 1996 muestra que la inflación significativa es patrimonio exclusivo de un reducidísimo conjunto de países como -con todo respeto- Angola, Bielorusia, Surinam, Ucrania y Zaire).

Está claro hoy, afortunadamente, que descuidar el manejo monetario, así como fantasear en materia fiscal, puede convertirse nuevamente en importante causa de dificultades importantes. También está claro hoy que un correcto uso de la moneda y la política fiscal, de suyo, no sirve para la solución de los desafíos remanentes. En una palabra: un mal manejo monetario y fiscal estanca un país; un uso correcto no promueve su crecimiento. Independientemente de esto, y "porque vivimos en un mundo donde inversores multinacionales operan [sumas cuantiosas] en una compleja economía globalizada, en la cual cuesta conseguir información, y donde consiguientemente se ignoran los 'fundamentals' y se desarrollan comportamientos tipo manada ['si Soros compra, compremos']" (Calvo, G. A. y Mendoza, E. G.: "Petty crime and cruel punishment: lessons from the mexican debacle", American economic review, 86, 2, mayo de 1996), un país con una frondosa historia de devaluaciones, congelamiento de depósitos e inesperados feriados bancarios es particularmente vulnerable a la volatilidad de los mercados internacionales de capital, "que es una característica ineludible de la economía globalizada, que surge de las ventajas de la diversificación de riesgos, las transferencias de tecnología, y la mayor eficiencia en la asignación de recursos".

Las líneas que siguen, entonces, se concentran en el devenir económico real (por oposición al monetario y fiscal), en el entendimiento de que las autoridades evitarán "durante mucho tiempo" la tentación de resolver los problemas que quedan, inflando la economía mediante el abandono del equilibrio fiscal; o de que ahora sí ya se sabe qué es lo que hay que hacer, en caso de que se vuelva a las viejas prácticas. Al tiempo de que seguir mejorando la credibilidad del Estado frente a los acreedores financieros, como ocurrió en 1995 cuando se enfrentó el "efecto Tequila" sin devaluaciones, congelamiento de depósitos ni inesperados feriados bancarios.

. . .

Para entender no hay como exagerar. Por eso en el siguiente análisis de la globalización de la economía vamos a imaginar un Mundo integrado por un conjunto de países que por razones de barreras naturales (costos de transporte y comunicaciones), y por impedimentos creados por las autoridades nacionales (impuestos, prohibiciones, etc.), viven absolutamente aislados unos de otros. Y que en determinado momento un fuerte viento barre con todos los impedimentos y, como si se corriera una cortina, en el mismo instante también desaparecen los costos de transporte y comunicaciones. De manera que, desde el referido instante, no sólo no existe ninguna barrera al comercio internacional ni al movimiento internacional de capitales,

sino que tampoco existen costos de transporte y comunicaciones (el proceso también se da dentro de los países: el almacén de barrio es un subproducto de sifones pesados, hogares sin heladera y muy pocos consumidores con movilidad propia. Cuando todos los hogares tienen heladera, y más de la mitad de las familias poseen automóvil, el almacenero siente la globalización de la economía... en su barrio).

Ignoro cuán cerca está la realidad de esta descripción extrema, pero tengo muy en claro que esté donde esté se le está acercando, y al parecer con bastante rapidez. Así que al análisis que sigue, a lo sumo, se lo puede acusar de prematuro.

¿Qué ocurre cuando desaparecen las barreras arancelarias y paraarancelarias, así como los costos de transporte y comunicaciones? Lo mismo que ocurre cuando a varios vasos comunicados entre sí, cuyas llaves de paso están cerradas, de repente se les abren las referidas llaves: que salvo que, por casualidad, aún con las llaves cerradas la altura del líquido fuera la misma en cada vaso, se producirá un movimiento nivelador, hasta que la altura del líquido sea igual en todos los recipientes. Pero como éste es un trabajo de economía y no de física hay que explicar el proceso decisorio a través del cual en el plano económico se produce este resultado.

A tal efecto imaginemos el Mundo más sencillo posible, aquel integrado por sólo 2 países: "China" y "Argentina". Y para dramatizar también imaginemos que cuando dichos países están incomunicados, todo el capital del mundo está instalado en Argentina; de manera que en nuestro país los bienes se fabrican con servicios laborales y capital, mientras que en China los mismos bienes sólo se elaboran con la mano.

En autarquía tanto los argentinos como los chinos consumen los bienes que producen dentro de cada país, además de lo cual los capitalistas argentinos no tienen más remedio que contratar exclusivamente los operarios que viven en Argentina. Pero cuando desaparecen las barreras al comercio y a los movimientos internacionales de mano de obra y capital, así como los costos de transporte y comunicaciones, salvo en el improbable caso en que en autarquía los precios de los bienes y los salarios fueran iguales en ambos países, algunos de los productos que consumen los argentinos ahora los van a comprar en China, algunos de los productos que consumen los chinos ahora los van a comprar en Argentina, algunos de los capitalistas trasladarán algunos de sus equipos productivos de Argentina a China, y algunos chinos migrarán hacia Argentina. Concentremos el análisis en este último par de aspectos.

¿Qué induce a un capitalista a trasladar sus equipos productivos, de Argentina a China? Que el costo laboral (igual al salario de bolsillo, en este simplificado Mundo sin impuestos) es menor en China que en Argentina. El referido desplazamiento eleva el rendimiento del capital, e iguala los salarios en ambos países, en un punto intermedio entre los niveles superior (Argentina) e inferior (China) que existían en autarquía (más cerca del de China que del de Argentina, en función del tamaño de sus respectivos mercados laborales). De manera que la desaparición de las barreras al comercio y las migraciones, junto a la evaporación de los costos de transporte y comunicaciones, eleva el salario real en China y lo reduce en Argentina (el mismo resultado lo generaría la migración de chinos para trabajar en fábricas ubicadas en Argentina).

Al país o profesión que se crea exento de este tipo de desafío le resultará provechoso leer lo siguiente: "British Airways adoptó hace 10 días una decisión que devolvió al centro de la escena, en Inglaterra, la cuestión de la flexibilización laboral: decidió despedir a 500 empleados que ocupaban cargos en el área contable y administrativa de la compañía. Pero no se trató de una medida de reducción de personal, sino que contrataron una cantidad similar de empleados... en India, para que trabajen desde ese país. El costo laboral de los indios es apenas 5% (sic) del que la empresa debe gastar por las mismas posiciones en Inglaterra, lo que desencadenó la polémica decisión de la compañía" (Pablo Wende, El Cronista, 18 de noviembre de 1996). Ocurre que hoy en día el lugar físico donde se "lleva" la contabilidad, es un mero accidente. Lo acaban de aprender, en carne propia, los contadores ingleses. Lo pueden llegar a aprender, llegado el caso, los contadores indios, si piensan que British Airways está "cautiva" de ellos... y la contabilidad de la referida empresa aérea termina siendo llevada en Burundi.

Cuanto más se globaliza la economía, más ingresa en la demandocracia, porque es más difícil ser monopolista a nivel mundial que a nivel nacional. Imagine la góndola de un supermercado, que exhibe 4 marcas de vasos: cada uno de las 3 primeras se vende a \$ 1 por unidad, mientras que la cuarta se intenta vender a \$ 1,50 por unidad, porque fue fabricada por inútiles, desganados o con equipo tecnológicamente descolocado. ¿Quién va a comprar esta última marca de vaso? Nadie. Pues bien, entonces la demanda de factores productivos en general, y la de trabajo en particular, deriva de la demanda de bienes.

¿A qué Mundo vamos, trabajando "como chinos", si China produce "todo" a "salarios de hambre"? Terrible pregunta que hoy enfrentan, en muchos países del mundo, todos aquellos que a los ojos de los consumidores, no son capaces de diferenciar los productos que elaboran, o los servicios que prestan.

En competencia, el más diestro y el más sacrificado desplazan al resto. La pregunta "¿a qué Mundo vamos?" no se plantea hoy de manera angustiante en todo el Globo, sino en vastas porciones de Occidente. En efecto, lo que muchos argentinos denominan salarios "de hambre", a muchos chinos les parecen remuneraciones muy atractivas; y lo que muchos argentinos consideran condiciones laborales inhumanas, a muchos chinos les parecen más que apropiadas. Para muchos chinos, trabajar 6 días por semana, 10 o 12 horas por día, por u\$s 70 casa y comida, es vida; porque una década atrás trabajaban 7 días por semana, 14 horas por día, por u\$s 15 sin casa ni comida (pero sin ir a China: en Argentina los remiseros probaron que "se puede", lo que los taxistas, cuando aquellos no existían, aseguraban que "no se podía").

El proceso de globalización que en este trabajo tiene lugar en un instante, en el caso de China está tomando algún tiempo (la reforma comenzó hace 2 décadas). Es lógico pensar que actualmente, en las provincias costeras de China, los salarios ya no son "de hambre", pero que lo siguen siendo en el interior del país. Y lo seguirán siendo hasta que nuevas vías de transporte incorporen al Mundo, al resto de los chinos. Lo cual implica que durante "mucho" tiempo estaremos viviendo en un Mundo con "oferta ilimitada de mano de obra" en el sentido de Arthur Lewis (recuérdese que la población de China equivale a aproximadamente el 20% de la mundial).

¿Quiere usted ganar más que los chinos? Entonces tiene que contestar esta pregunta: ¿qué sé hacer, que los chinos todavía no? Algunos suizos ganan más que los chinos porque convencieron a otros seres humanos que ellos saben cuidar los depósitos mejor que los chinos; algunos ingleses ganan más que los chinos porque convencieron a otros seres humanos que ellos saben interpretar a Shakespeare mejor que los chinos, etc.

En una economía plenamente globalizada queda una sola institución que no es objeto de comercio o migración internacionales: el Estado. Lo cual no quiere decir que el salario de los empleados públicos puede quedar aislado del proceso de globalización de la economía. Porque dicha globalización afecta, a veces notablemente, las fuentes de recaudación impositiva. Cuando el proceso de globalización se complete, las únicas bases impositivas remanentes serán las "cautivas": la tierra, los inmuebles y aquellos seres humanos que decidan no emigrar.

. . .

El shoqueante análisis de la sección anterior de este ensayo sólo abarca una parte del problema. Porque se circunscribe a las (cuantitativamente importantes) implicancias estáticas del reacomodamiento de un conjunto de economías autóquicas, a una economía globalizada.

Resta incorporar el impacto, en ese mundo globalizado, de la mecanización en general, y del cambio tecnológico en particular. Todos los días, en distintos lugares del Planeta, algunos seres humanos se ganan la vida inventando nuevos bienes, o nuevos procesos para elaborar bienes existentes (el disco compacto es un ejemplo de los primeros, el control numérico en los tornos es un ejemplo de los segundos).

Es difícil imaginar un nuevo producto, o un nuevo proceso, que no afecte algo que ya existe (por eso en la literatura especializada se habla de "destrucción creativa"). La apertura del Canal de Suez fue aplaudida por muchos, pero no precisamente por los dueños de los barcos y los astilleros; a Thomas Alva Edison los fabricantes de velas no lo podían ni ver; y las mujeres naturalmente bellas miran con cara de pocos amigos a los galenos especializados en cirugía estética.

Cuando en la primera edición de sus Principios de economía política y tributación, publicada en 1817, David Ricardo sugirió que la incorporación de más maquinarias necesariamente mejoraría la situación de todos los factores de la producción, varios colegas (en particular, John Barton) se le tiraron encima. Como consecuencia de lo cual, en la tercera edición de la obra incluyó el famoso "capítulo 31", denominado On machinery, para aclarar que si bien el efecto de la mecanización sobre el PBI era claro, su impacto sobre la distribución del ingreso no lo era.

"La mecanización y el cambio tecnológico son tan viejos como el Mundo", diría cualquier historiador económico, agregando que "hoy trabajan en el Globo más personas, y ganan mejores salarios, que hace 100, 200 o 3.000 años". ¿Magia? No. Reabsorción de la mano de obra desplazada, por aumento de la demanda laboral que genera el mayor nivel de actividad.

Y gracias a Dios, la elasticidad ingreso de los servicios es superior a la unidad. "Terminaremos viviendo en un Mundo donde los robots fabricarán la enorme mayoría de las mercaderías, y también un número creciente de los servicios (muchas operaciones bancarias, antes intensivas en mano de obra, están ahora `en manos' de cajeros automáticos), y los seres humanos nos `entretendremos' mutuamente, prestándonos servicios personalizados. Se trata de un proceso dinámico, donde la operación que hoy demanda mano de obra mañana será realizada por una máquina, y dicha mano de obra se desplazará a otra clase de operaciones. Es perfectamente posible que dentro de una década, en Argentina alrededor de 1 millón de "nonos" y "nonas" vivan en geriátricos. Cuando esto suceda, de lejos Geriátricos va a ser el ítem número 1 de empleo en nuestro país... hasta que alguien invente la máquina que dé de comer, cambie pañales y ayude a caminar a los ancianos. Todo lo cual mejorará la calidad de vida, porque las condiciones laborales son mucho más humanas en las oficinas, los gimnasios y las salas de concierto, que en los campos, las fundiciones y las líneas de montaje, remataría el historiador.

Junto a la Gran Historia, la que se mide en décadas o siglos, está la Pequeña Historia, la que se mide en trimestres o años. Vienen a cuento Keynes y su famosa afirmación de que "en el largo plazo vamos a estar todos muertos". ¿Podríamos estar inmersos en una transición, que se prolongue durante un buen número de años, dentro de un proceso de reabsorción de mano de obra que madurará en décadas? ¿Se podría hacer algo para apurar el proceso, o para mitigar sus consecuencias?

Desigualdad en la distribución del ingreso [en el Primer Mundo] y comercio internacional es el título de un simposio integrado por 3 trabajos (Freeman, R. B.: "Are your wages set in Beijing?"; Richardson, J. D.: "Income inequality and trade: how to think, what to conclude"; y Wood, A.: "How trade hurt unskilled workers"), publicado en el Journal of economic perspectives (9, 3, verano de 1995).

Los hechos. 1) Durante las décadas de 1980 y 1990 cayó la demanda de trabajadores no calificados en los países avanzados. En los Estados Unidos implicó caída de salarios, en Europa aumento del desempleo; 2) entre 1979 y 1993, en los Estados Unidos el salario real de los hombres con 12 años de escolaridad cayó 20%; 3) también durante las décadas de 1980 y 1990 creció la mundialización de la economía, es decir, la reducción de barreras al comercio, alta movilidad del capital, y rápida trasmisión internacional de los cambios tecnológicos; 4) en los países en vías de desarrollo el promedio de escolaridad subió de 2,4 años en 1960, a 5,3 años en 1986; 5) la proporción de la fuerza laboral mundial que habita en países en vías de desarrollo creció del 69% en 1965 al 75% en 1990; el 53% de los obreros manufactureros del mundo habita en países en vías de desarrollo, contra el 40% en 1960; 6) en los Estados Unidos sólo el 15% de la fuerza laboral está empleada en el sector manufacturero; 7) en la década de 1960 muchos en los países en vías de desarrollo temían que el comercio internacional los empobreciera. Ahora ocurre lo mismo en los países avanzados; y 8) la mera amenaza de la importación de juguetes fabricados en China, donde los salarios son la décima parte de los del Primer Mundo, puede inducir una baja de salarios para mantener el empleo. La mano invisible hace su trabajo de manera bien invisible.

La cuestión. ¿Qué porción de estos hechos se debe al comercio internacional, cuánto a otras causas? Las opiniones están divididas. "El comercio importa, pero no es todo lo que

importa ni es la principal causa que importa (otras: cambios tecnológicos que ocurren independientemente del comercio, desarrollos políticos inesperados como la Reunificación Alemana, entrenamiento, actividad sindical, subsidios y políticas públicas)... Pero puede ser más importante en el futuro. Las presiones para la igualación del precio de los factores productivos van a aumentar" (Freeman); "el comercio impacta de manera moderada la distribución del ingreso. El mayor impacto se da en el corto plazo" (Richardson); y "pertenezco a la minoría que sostiene que el comercio internacional es una causa mayor del aumento en la desigualdad del ingreso... [importante para Argentina] No espero que los obreros no calificados de los países del Primer Mundo sufran mucho la exportación de bienes intensivos en trabajo no calificado, porque esos bienes no se producen más en el Primer Mundo, de manera que probablemente la reducción del precio de dichos bienes favorezca tanto a los obreros calificados como a los no calificados del Primer Mundo... Pero dichos países están entrando en la competencia de los bienes intensivos en 'algunas calificaciones laborales', y también en los servicios" (Wood).

No conozco series temporales que midan la intensidad del cambio tecnológico. Pero si mi experiencia como consultor de empresas, cámaras empresarias y sindicatos, es representativa, entonces la sustitución de mano de obra es intensa. Lo cual se explica por la fenomenal caída del precio relativo de los bienes de capital (porque bajó su precio de venta neto de impuestos, y porque se redujeron las barreras a la importación de equipos), y porque, como le escuché decir a más de un industrial, en una demandocracia "quien no fabrica con equipos de última generación no vende los productos... a ningún precio".

Lo cual implica que a la precarización del trabajo que resulta de la globalización de la economía, hay que agregarle la que surge del cambio tecnológico. La demanda de servicios laborales deriva de comportamientos "autónomos", generados por la demandocracia y la inventocracia. La relación laboral que existió en Argentina a mediados de siglo, está desapareciendo de manera inexorable: todos terminaremos haciendo "changas" (un elocuente testimonio se presenta en el ensayo 706 de esta página web).

Además de ahorrador de mano de obra, el cambio tecnológico; ¿concentra la propiedad, o al menos los procesos decisorios? Nuevamente, no estoy en condiciones de contestar de manera rotunda. Pero la enorme mayoría de los ejemplos que conozco -particularmente en servicios- sugiere que sí. El deporte, la lírica, se están concentrando -e internacionalizando- a pasos agigantados. El cuadro de resultados de un club de fútbol típico muestra que los ingresos por televisación de los partidos es de aproximadamente siete veces los ingresos de su boletería, y en las referidas transmisiones el proceso de concentración es muy claro. La "desesperación" de quienes ofrecen servicios profesionales en Argentina, de aparecer asociado con algún colega del Primer Mundo, sugiere con fuerza la necesidad de estar "conectado" con el Mundo para ser "alguien".

Si el cambio tecnológico induce la concentración, el riesgo diferencial puede, vía el sistema financiero internacional, inducir la extranjerización de los activos ubicados en algunos países. Imaginemos el siguiente caso: John Smith, quien vive en Trucu, desconfía del presidente del Banco Central de su país. Entonces deposita sus ahorros en el Banco de Kioto, sucursal... Kioto. Stephen Burger, empresario de Trucu, solicita un crédito en el Banco de

Kioto, pero como sus directivos no lo conocen bien, prefieren prestarle a Yasumoto Korai, quien con los fondos generados por el ahorro de un ciudadano de Trucu compra... la empresa que Burger tiene instalada en Trucu.

¿Qué Mundo es éste, donde la globalización nivela, y el cambio tecnológico desplaza mano de obra, y concentra el poder, las decisiones y los ingresos, en algunos países?

A todo esto, en Argentina se agregan un par de hechos. Por una parte, que en materia de inversiones privadas nuestro país está recuperando terreno ("catching up"), luego de haberse distraído durante la década de 1980 al tener que enfrentar la cuestión de la deuda externa. Y por la otra, el significativo aumento de la oferta de mano de obra, como proporción de la población total, debido principalmente a la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo. Como la tasa de participación supera levemente el 40% de la población total, un aumento de 1 punto porcentual en dicha tasa equivale a un aumento de 2,5 puntos porcentuales de la tasa de desocupación. Entre 1985 y 1996 la tasa de participación aumentó en cuatro puntos porcentuales, lo cual equivale a diez puntos porcentuales de la tasa de desocupación. Como entre 1985 y 1996 la tasa de desempleo aumentó once puntos porcentuales, casi todo el aumento de la tasa de desempleo se puede explicar por razones de oferta y no de demanda de mano de obra.

Nuevamente, el historiador dirá que estamos en una transición, porque por su naturaleza un proceso de recuperación de terreno es transitorio, y porque la tasa de participación no puede aumentar permanentemente. Cierto, pero; ¿qué significan estas transiciones desde el punto de vista del calendario?

"Los problemas de desempleo se solucionan con educación". A nivel individual esto es cierto, porque en cada momento la tasa de desempleo es menor cuanto mayor es el nivel educativo de quien busca trabajo (si para un puesto de portero un ingeniero y un analfabeto compiten por el mismo precio, en general los empleadores prefieren al ingeniero). Pero desde la perspectiva sistémica adoptada en el trabajo, la recomendación de instrucción se parece al juego de las sillas musicales. La cuestión es qué le pasa a la demanda agregada de trabajo.

. . .

Más que una conclusión, del análisis anterior surge una agenda de trabajo, integrada por preguntas fácticas por una parte, y de carácter institucional y de política por la otra.

En el plano fáctico interesaría saber con mayor precisión si:

1) ¿Estamos delante de una aceleración de la tasa de cambio tecnológico, y/o de una modificación de sus características (en particular, de la intensidad con la que desplaza mano de obra)?

2) ¿Estamos delante de un proceso de concentración, inducido por el cambio tecnológico?

3) ¿Estamos delante de un proceso de extranjerización de la propiedad y los ingresos, por la interacción entre el cambio tecnológico y la internacionalización de los mercados financieros?

Si los hombres somos capaces de encontrarle la vuelta desde el punto de vista instrumental, político e institucional, entonces la globalización de la economía y el cambio tecnológico sirven para mejorar la condición humana. Por eso estoy de acuerdo con que "la solución de los problemas consiguientes al fenómeno de la globalización de los mercados debe partir de la toma de conciencia de que nuestro bien de individuos o de grupos, depende y depender siempre menos de los recursos materiales que tengamos a disposición, y siempre más de las instituciones económicas que logremos darnos" (S. Zamagni: "La globalización como especificidad de la economía post-industrial. Implicaciones económicas y opciones éticas", Comunio, 3, 4, noviembre de 1996). Desafío nada fácil, ya que -como aclara el mismo Zamagni- "La economía es [hoy] global en un sentido en que la política no lo es".

Este desafío es particularmente claro para los economistas. En efecto, a fines del siglo XVIII la economía política nació con una perspectiva nacional. David Ricardo estaba preocupado por la economía de Inglaterra, no por la economía mundial, aunque como buen "vendedor" de sus ideas se ocupó por mostrar que también Portugal se beneficiaría con el librecomercio internacional; el alemán Friedrich List opuso un sistema económico nacional a otro; y el análisis macroeconómico moderno -aún el de las economías abiertas- plantea la universalidad de un enfoque desarrollado desde la perspectiva nacional.

La globalización de la economía obliga entonces a revisar la perspectiva desde la cual se plantean las cuestiones. Por eso en el plano institucional y de política interesaría saber con más precisión:

1) Si el capital tiene absoluta movilidad a nivel mundial, y si el cambio tecnológico concentra y extranjeriza, "poner la economía al servicio del hombre" implica que una Dirección General Impositiva mundial tiene que aplicar un "impuesto al robot", redistribuyéndolo entre los países, como hoy los gobiernos nacionales de muchas naciones coparticipan la recaudación de impuestos entre sus provincias. ¿Qué criterios habría que utilizar para distribuir los fondos? ¿Qué incentivos tienen algunos países para burlar el acuerdo? ¿Qué policía internacional hay que crear para monitorear las vivezas?

2) Si los robots van a fabricar las mercaderías y buena parte de los servicios, parece lógico que el bienestar humano pase también por la reducción de la jornada laboral, para que los hombres y las mujeres tengamos más tiempo libre para consumir los bienes. ¿Cómo se logró, en el pasado, la reducción de la jornada laboral; fue un fenómeno de mercado, de presión sindical o de iniciativa de los legisladores? Como en el punto anterior; ¿qué tipo de coordinación internacional va a impedir la "competencia desleal" entre países (preocupación que en 1814 llevó a Nassau W. Senior a criticar las "Factory acts", que redujeron el número de horas que podían trabajar las fábricas en Inglaterra)?

¿Qué es Argentina (o Filipinas, o Canadá), en el Mundo en que estamos y en el Mundo al cual vamos? No me refiero a nuestro Himno, la Bandera o la unidad monetaria. Me refiero a la capacidad de respuesta autónoma que, en las actuales circunstancias, puede tener el gobierno nacional de un país, considerado de manera aislada. Me temo que muy poca. ¿Cómo se resuelve el conflicto entre las demandas a las autoridades nacionales, planteadas como si el país fuera autárquico, y las ofertas que dichas autoridades pueden ofrecer, dado que estamos inexorablemente inmersos en una economía globalizada?